

La dimensión afectiva de la pedagogía salesiana

Sor María Maza, fma

Coordinadora de la Pastoral de la Unidad Educativa María Auxiliadora - Cuenca

La vida y los escritos de San Francisco de Sales son los puntos de referencia que han inspirado a Don Bosco en su trabajo educativo; toda la espiritualidad del Santo de Sales exige que se parta del amor. El amor es una actitud de fondo que permite que un educador se exprese externamente incluso de modo severo, decidido y franco; pero conservando la profundidad de la caridad tal como la describe San Pablo a los Corintios (1 Cor 13, 4-7). El amor es lo que suscita en el educador una profunda disponibilidad en el don afectuoso y gratuito de sí a los jóvenes. Afirma que para «formar al hombre es indispensable saber qué hombre se quiere formar, declara que el hombre es la perfección del universo, el espíritu es la perfección del hombre, el amor es la perfección del espíritu y la caridad es la perfección del amor: por eso es que el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo». Habla de conquistar el corazón, porque «quien conquista el corazón del hombre conquista todo el hombre» [Morand Wirth. (2006). *Francesco di Sales e l'educazione*. p. 351].

Don Bosco conjuga el primado de la caridad con la intensa actividad a servicio de los jóvenes, un servicio generoso, constante y radical, transparencia de su comunión con el Señor. La elección de Dios Amor se identifica con la voluntad de ser «signo y portador de su amor a los jóvenes», sobre todo a los más pobres. Esta dedicación está presente desde el inicio de su vida. Con la fundación del Oratorio en Valdocco quiere que todo tenga sabor a casa, a familia, que exista un entorno empapado de grandes ideales, donde se es feliz porque se es amado (MB IV p. 336).

En la comunidad de Mornese, casa «Del amor de Dios», se vive de cariño y de confianza recíproca, como en una familia, lugar donde se expresa en la vida cotidiana perdón, estímulo, delicadeza en el trato, paciencia y en «hacer con libertad todo lo que requiera a la caridad» (Cronohistoria III p. 87).

El amor educativo

La educación se mueve, actúa y fructifica de manera especial en el ámbito del amor en correspondencia a la naturaleza humana que en esencia es amor. El significado real del amor ha sido difícil de definirlo, pero podemos decir que es «sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser».

Nos acercaremos a la pedagogía del amor, la bondad, la confianza, de metas altas, desde la persona de Don Bosco sacerdote y educador. Un sacerdote que es biógrafo de las semillas de Dios, periodista entusiasmado de las maravillas de la gracia en los jóvenes; un Don Bosco que emana de su figura su constante relación con Dios, su extraordinario carisma, su compromiso de fe. Tendríamos que ser luminosos portadores del amor de Dios, mirando con limpieza de corazón, exhalando un perfume de caridad y pureza, destellando el resplandor de la solicitud y la alegría. Don Bosco nos dirá que la educación es siempre un hecho personal: una interrelación entre el educador y el joven. Esta relación solo es posible desde el amor y afecto experimentado; y esto es, sobre todo, importante con los adolescentes que tienen deficiencias familiares o sociales. La amorevolezza salesiana es esa relación educativa sólida, fundada en el afecto personal maduro expresado con gestos inmediatos y comprensibles para los muchachos, síntesis de caridad cristiana y de sentido pedagógico. Él sintetizó el objetivo de la educación con una frase sencilla y comprensible: llevar al joven a ser «un honrado ciudadano y un buen cristiano». Con esta frase quería expresar la integridad de su ideal.

El «amor»: principio supremo del método educativo de Don Bosco

Si Don Bosco hubiese podido escribir un tratado sobre el principio supremo de la metódica en el campo educativo, ciertamente que le habría titulado de este modo: El principio supremo de la educación: el amor. En vez de un tratado orgánico y sistemático, Don Bosco nos ha dejado en herencia, su propia experiencia que ha logrado encarnar artísticamente los mil detalles del amor.

También están presentes en el pequeño tratado sobre el «Sistema Preventivo», en el documento sobre los castigos y en la Carta de Roma, sin

contar sus innumerables intervenciones epistolares. El conjunto de su experiencia y de sus reflexiones nos permite individuar con suficiente lucidez el núcleo central de sus intuiciones pedagógicas originadas por el amor. Para Don Bosco la educación es «cosa de corazón» (conclusión de la carta sobre los castigos del 29 de enero de 1883) (MB 16, 439-447), de la que nunca estuvo ausente la razón y una finísima y humana sensibilidad. El amor se hace expresión vivida y manifestada de confianza y de franqueza.

Las instancias del «Sistema Preventivo» y algunas profundizaciones de las ciencias humanas en el desarrollo del eje afectivo de la personalidad

La convergencia de los tres ejes de evolución: psíquico, espiritual y afectivo, parece acordarse con la meta de una seria acción pedagógica bien orientada. Los tres ejes pueden tener diverso ritmo de evolución pero interfieren continuamente; si, finalmente, maduran a un tiempo darán como resultado lo que se denomina «personalidad lograda», esto es: sólida, amorosa, auténtica, eficaz, capaz de irradiar fuerza y serenidad fascinadoras.

¿En qué consiste la solidez o la madurez afectiva? Es aquella madurez que se va adquiriendo a medida que las energías de ternura, amabilidad, dulzura, amor, se liberan y se expresan especialmente en las relaciones interpersonales en sintonía con las exigencias de nuestro ser profundo y en el respeto total del ser profundo del otro. No se puede hablar de madurez afectiva hasta que una persona no sea consciente de las propias riquezas de ser oportunamente reveladas bien por propia exploración o porque otros se las revelan; ni se puede hablar de madurez afectiva mientras las fuerzas de amor-ternura no superen a las fuerzas del amor sensible, posesivo, e instintivo.

El camino para la madurez afectiva es la experiencia de ser amados en el momento oportuno con amor-ternura. Esta experiencia es captada inmediatamente por quien no ha conocido grandes dificultades en su evolución. Los que, en cambio, han sufrido en este campo, deben, en cierto modo, eliminar las toxinas, para que en el momento presente no ejerzan una influencia emotiva paralizante. Esto será posible mediante una amistad profunda, la más profunda posible; solamente ella tiene fuerza y dinamismo suficiente para liberar las energías de amor. Una profunda amistad, mientras se afina y se construye en la maravilla por el otro y en la ternura que la acompaña, jamás se cierra en sí misma y está siempre disponible para amar a todos. Ciertamente se desarrolla con intensidad mayor solamente hacia una o hacia poquísimas personas por alguna afinidad misteriosa; pero puesto que los mecanismos afectivos son siempre los mismos, una vez asimilados y perfeccionados están disponibles para todos. De aquí deriva un contacto oblativo, gratuito, universal, profundo con todas las personas, hecho de respeto, de ayuda, de ternura y de delicadeza.

Podemos preguntarnos: ¿por qué Don Bosco ha puesto el «amor como núcleo fundamental de su sistema pedagógico? Y podemos responder, aun antes de analizar los contenidos, que su experiencia afectiva en la familia, en los diversos lugares frecuentados, particularmente en algunas ocasiones ha hecho fácil y fascinante su rasgo tierno, dulce, amoroso con todos y en especial con los jóvenes. Este era el secreto que le hacía «dueño de los corazones». Y hasta el punto de que ninguno se acercaba a Don Bosco sin sentirse mejorado por su compañía. Como «hombre de Dios» merece destacarse la caridad sobrenatural que exaltaba y sublimaba los rasgos humanos del amor acercándoles al ideal del amor de Dios. La fuerte inspiración evangélica ha elevado las posibilidades humanas de ternura bien maduras desde el punto de vista del eje afectivo sostenido a su vez por su solidez de ser tan amplia y la solidez espiritual típica del «santo», del hombre-piloto, que descuella como un inesperado don en cualquier época de la evolución histórica.

Hago referencia también a la personalidad de Santa María Mazzarello que interpretó y tradujo el método educativo de Don Bosco al femenino con originalidad y creatividad. «María atraía a las jóvenes como el imán atrae al hierro». Su calidad humana y espiritual hacen de ella una educadora particularmente hábil y con un estilo formativo igual al de Don Bosco, síntesis equilibrada de dote personal y del laborioso desarrollo de su carácter. Con la dulzura, la amabilidad, el respeto por la joven por una parte y la *firmeza, la autoridad y la exigencia* de la obediencia por otra, María aplica un método en perfecta sintonía con el Sistema Preventivo de Juan Bosco. Según la afirmación hecha de él, María Mazzarello, «tiene el secreto de hacerse amar, amando a todos y no mortificando a ninguno». Su arte de expresar un amor delicado y fuerte, hace potenciar las capacidades de cada persona. Ella sabe por experiencia, que si quiere educar debe hacerse amar de las jóvenes, porque así pueden encontrar un modelo propositivo y atrayente, para orientarlas al bien. La maternidad de Maín puede ser definida una «maternidad atenta a la vida y al crecimiento que se expresa a través de un trato de amor personalizado, el cual apunta a la meta de la educación integral, recorriendo el camino del respeto y la individualidad en el estímulo del crecimiento interior. Su modo de ser educadora se traduce, en una maternidad que cuida del otro, de sus necesidades físicas, afectivas, morales y religiosas (Cavaglià (1987), *Il carisma educativo di S. Maria Domenica Mazzarello* in POSADA María Esther, *Attuale perché vera*, Roma, LAS, 136).

Características del amor en el sistema educativo de Don Bosco

Es algo difícil examinar, con un mínimo de seriedad, la componente «amor» en el Sistema Preventivo. Quizá el mejor camino sea analizar el

contenido de algunos pasajes en los que Don Bosco habla directamente de este rasgo de su sistema educativo:

1. *El amor es familiaridad: familiaridad* significa estar con los jóvenes, colocarse a su nivel, hacer las cosas que a ellos les gustan, darles confianza. Nos viene a la memoria la queja de Juanito Bosco por no poder hablar con su párroco: «Yo conocía a muchos buenos sacerdotes cumpliendo con su sagrado ministerio, pero no podía tener con ellos familiaridad alguna... Muchas veces, llorando, me decía a mí mismo y también a otros: Si yo fuera sacerdote, actuaría diversamente; me acercaría a los niños, les diría una buena palabra...».
2. *El amor es cordialidad y afecto profundo*: El estar entre los jóvenes no es una técnica educativa; nace del amor por ellos: «Queridos jóvenes, los amo a todos de corazón, y me basta con que sean jóvenes para que los ame extraordinariamente. Les aseguro que encontrarán libros dirigidos a ustedes por personas más virtuosas y sabias que yo en mucho, pero difícilmente podrán encontrar quien les ame más que yo en Jesucristo y que más desee su felicidad» (Introducción al *Giovane Provveduto*). Muchas cartas expresan esta profundidad y autenticidad del afecto de Don Bosco. Citamos una *del 23 de julio de 1861*: «Hace pocos días que vivo alejado de ustedes, mis queridos jóvenes, y me parece que han pasado ya varios meses. Verdaderamente son mi delicia y mi consuelo, y me faltan las dos cosas cuando estoy lejos de ustedes».

25 de julio de 1860: Amadísimo hijo: La carta que me has escrito me ha producido verdadero placer. Con ella demuestras que has comprendido cuál es mi sentimiento hacia ti. Sí, querido mío, yo te quiero con todo el corazón, y mi amor tiende a hacer lo que puedo para hacerte progresar en el estudio y en la piedad y llevarte por el camino del Cielo...

3. *El amor es afecto expresado y encarnado*: Es consecuencia de la familiaridad que exige la percepción del afecto por parte del educando en términos claros para él. Lo hace resaltar un párrafo de la Carta de Roma: «...Falta lo mejor... que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama... Que al ser amados en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en aquellas cosas que naturalmente les agradan poco, como son la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos...».
4. *El amor es afecto concreto y sobrenatural*: A quien desea el bien de los jóvenes nada le detiene; no se contenta con palabras y desciende a los hechos. Y sobre todo, si está inspirado por la caridad sobrenatural,

busca su «Salvación» que tiene su origen y su fin en Jesucristo: «...Mi amor se funda en el deseo que tengo de salvar sus almas, redimidas por la sangre preciosa de Cristo, y ustedes me aman porque trato de guiarles por el camino de la salvación eterna»; «Yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto hasta dar la vida» Cameron Pier Luigi. (2007). *Don Bosco un cuore che vede*. p. 57.

5. *El amor es afecto casto y puro*: Un efecto que debe desprenderse de toda forma de sensualidad egoísta, de apegos particulares que son, a veces, manifestación de problemas afectivos aún no superados en el educador mismo cuando superan el umbral del sentido común. En la carta de Roma Don Bosco lamenta que haya «quien se deje robar el corazón por una criatura y, para adular a esta, descuide a todos los demás jovencitos» (Cian Luciano (2001). *El Sistema Educativo de Don Bosco*. p. 152).

El principio que inspira de modo unitario la metodología es la «amorevolezza». Es una realidad compleja, formada por actitudes, criterios, modos y comportamientos. Hay que buscar su fundamento y su fuente en la caridad que nos ha comunicado Dios, y por la que el educador ama a los jóvenes con el mismo amor con el que le ama el Señor, no solo en intensidad, sino también en el modo que se manifiesta en la humanidad de Cristo. La educación es, para él, una experiencia religiosa. Pero la «amorevolezza» se caracteriza en que la caridad se manifiesta a la medida del muchacho más pobre: se trata de una cercanía grata, de un afecto demostrado sensiblemente a través de gestos comprensibles, que crean confianza y hacen que surja la relación educativa.

Quien ama es amado. Don Bosco lo dice claramente en una de sus cartas: «Quien se siente amado ama y quien es amado obtiene todo especialmente de los jóvenes... Este amor ayuda a soportar a los superiores las fatigas, aburrimientos, ingraticudes, los fastidios, las faltas, negligencias de los jóvenes. Jesucristo, añade Don Bosco, no rompió la caña cascada, ni la vela vacilante. *He aquí su modelo*». Hay en el lenguaje de Don Bosco una palabra que no declina: asistencia, como un nuevo modo de estar con los jóvenes. Es la expresión concreta, casi el criterio interno del Sistema Preventivo. La asistencia es una presencia animadora, estimulante. Despierta energías, recoge iniciativas que nacen de los muchachos, valora gérmenes y gestos, inspira relaciones mutuas entre los muchachos, cultiva liderazgos, abre horizontes, apoya afectiva y electivamente, desdramatizando momentos difíciles y ayudando siempre a crecer como personas. Todo esto hace ver que es una presencia activa.

Don Bosco reconoce al educador un papel propio e insustituible. Sin él la educación no es posible. El asistente no se disfraza de joven y no se

despoja de su misión. Ofrece su experiencia de adulto y comunica su síntesis de vida.

Conclusión

La educación es siempre un hecho personal: una interrelación entre el educador y el joven. Esta relación solo es posible desde el amor y aprecio experimentado; y esto es, sobre todo, importante con los adolescentes que tienen deficiencias familiares o sociales. La amabilidad salesiana es esa relación educativa sólida, fundada en el afecto personal maduro expresado con gestos inmediatos y comprensibles para los muchachos, síntesis de caridad cristiana y de sentido pedagógico. El Sistema Preventivo es fundamentalmente un educador o mejor, una comunidad educativa, que sabe encarnar sus valores y hacer camino con los jóvenes, y mediante su testimonio, su cercanía y diálogo, sus vivencias, interpelaciones y propuestas, es para ellos punto de referencia y modelo de identificación.

El educador cristiano y salesiano debe ser: Un testigo del Evangelio en el mundo de la cultura y de la educación; un hombre que hace pasar el mensaje cristiano por su inteligencia, su corazón y sus obras, hacer sentir a los otros como un valor e invita a aceptarlo en la propia vida como un horizonte más amplio de sentido. Ser personas maduras, unificadas, serenas y equilibradas, optimistas y alegres, capaces de relación y diálogo, que amen la vida y crean en los demás con realismo y esperanza, competentes y preparados en el campo pedagógico, cultural y evangelizador, con iniciativa y creatividad, cristianos convencidos y coherentes que traduzcan su fe en actitudes, opciones y estilo de vida realmente evangélicos. Sin educadores que tiendan a realizar en sí mismos este ideal, difícilmente se podrá realizar el proyecto de Don Bosco. Para él en el proceso de educación cuenta mucho la relación personal: el ambiente solo no basta. El afecto llega al individuo por medio de la relación personal que permite ver e iluminar el presente, el pasado y el futuro de cada uno. El educador debe procurar despertar la responsabilidad, favoreciendo y capacitando a la persona para opciones libres basadas en motivos y valores, siendo entre los jóvenes modelo de referencia.

Estamos llamados a vivir la pedagogía de esperanza recordando lo que Don Bosco a los salesianos: «El salesiano no llora ni se lamenta de los tiempos que corren». Es preciso tener la osadía de soñar y tener la osadía de hacer soñar a los jóvenes. La única manera de respetar el derecho a crecer que tiene el muchacho, es saber contemplar en el niño actual el adulto que está llamado a ser. Desde el comienzo de su trabajo Don Bosco empeñó a los chicos mayores en la tarea de cuidar de los chicos más jóvenes. En la pedagogía de la alianza el joven en el Sistema Preventivo, no es tanto un destinatario sino más bien un compañero, un socio. No es una pedagogía para los jóve-

nes, sino una pedagogía con los jóvenes. Cuando hablamos de educación lo que cuenta, sobre todo, para los jóvenes en riesgo y privados de afecto, no es la intención de nuestros actos, sino, sobre todo, el modo con el que son percibidos por los jóvenes. No solo hay que dar confianza a los jóvenes, sino que ellos se tienen que sentir que son protagonistas de su propia historia y de la historia del mundo en el que viven. Es un gran reto el poder vivir una experiencia de esta magnitud: sentirse queridos, sentirse enviados y sentirse corresponsables.

Aspectos de reflexión

Miro brevemente mi historia personal y recuerdo las personas más significativas en mi vida, aquellas que amo y que he amado con todo el corazón...

¿Cómo han marcado mi vida?
¿Qué he aprendido de ellos?

Me detengo unos momentos, ante el desafío de la Pedagogía de Don Bosco...

¿Qué me resulta más significativo?
¿A qué me desafía?
¿Siento sintonía con esta propuesta, o me parece algo externo a mí?
¿Cómo se vive la relación educativa con nuestros jóvenes? ¿Estamos cerca o lejos de la propuesta de Don Bosco? ¿Qué debemos mantener?
¿Qué debemos desarrollar?